➤ *Domingo 18 del Tiempo Ordinario, Año A (31 de julio de 2011). El milagro de la multiplicación de los panes. La imagen del “pan” en la vida cristiana. El alimento físico y espiritual. La Palabra de Dios y la Eucaristía, son alimentos que nos da Dios.*

❖ Cfr. Domingo 18 del Tiempo Ordinario, Año A.

31 de julio de 2011- Isaías 55, 1-3; Sal 144,8-9. 15-16. 17-18 ;Romanos 8,m 35.37-39; Mateo 14, 13-21 - Cfr. Gianfranco Ravasi, Secondo le Scritture, Anno A, Piemme III Edizione noviembre 1995, XVIII Domenica, pp. 221-226

Mateo 14, 13-21: 13 Jesús, se alejó de allí en una barca hacia un lugar desierto él solo. Cuando se enteraron las multitudes le siguieron a pie desde las ciudades. 14 Al desembarcar vio una gran multitud y se llenó de compasión por ella y curó a los enfermos. 15 Al atardecer se acercaron sus discípulos y le dijeron: El lugar es desierto y ya ha pasado la hora; despide a la gente para que vayan a las aldeas a comprarse alimentos. 16 Pero Jesús les dijo: No tienen necesidad de ir, dadles vosotros de comer.17 Ellos le respondieron: No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces. 18 El les dijo: Traédmelos aquí.19 Entonces mandó a la gente que se acomodara en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, **levantó los ojos al cielo, recitó la bendición, partió los panes y los dio a los discípulos** y los discípulos a la gente. 20 Comieron todos hasta que quedaron satisfechos, y recogieron de los trozos sobrantes doce cestos llenos.21 Los que comieron eran como unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Isaías 55, 1-3: 1 ¡Oh, todos los sedientos, id por agua, y los que no tenéis plata, venid, comprad y comed, sin plata, y sin pagar, vino y leche! 2 ¿Por qué gastar plata en lo que no es pan, y vuestro jornal en lo que no sacia? Hacedme caso y comed cosa buena, y disfrutaréis con algo sustancioso. 3 Aplicad el oído y acudid a mí, oíd y vivirá vuestra alma. Pues voy a firmar con vosotros una alianza eterna: las amorosas y fieles promesas hechas a David.

Sal 144,8-9. 15-16. 17-18: R/. **Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores.** El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. Los ojos de todos te están aguardando, tú les das la comida a su tiempo; abres tú la mano, y sacias de favores a todo viviente. El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones; cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente.

O. Los milagros de la multiplicación de los panes son prefiguración ¹ de la Eucaristía.

- **Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1335:** Los milagros de la multiplicación de los panes, cuando el Señor dijo la bendición, partió y distribuyó los panes por medio de sus discípulos para alimentar la multitud, prefiguran la sobreabundancia de este único pan de su Eucaristía (cf. Mateo 14, 13 - 21; Mateo 15, 32 - 29).

1. En todas las culturas y en muchas religiones, el pan no es sólo alimento físico sino también el nutrimento espiritual. Las imágenes del pan, del agua, del vino y de la leche, del banquete, en la Escritura.

❖ Un hecho cultural

- Gianfranco Ravasi o.c. p. 221: “También hoy comunicamos por medio de un banquete la alegría nupcial de un amor, o el del aparecer de una nueva vida. En muchas naciones, desde Escandinavia a los países árabes, el rito fúnebre acaba con un banquete «de luto». Se refuerza una amistad con un almuerzo, se establecen contactos laborales, se celebran ceremonias oficiales. La liturgia de hoy se mueve, precisamente, en esta atmósfera simbólica”.

- **Un «vocabulario del pan» con múltiples matices simbólicos en el Antiguo Testamento.**

Cfr. Gianfranco Ravasi o.c. p. 224

¹ Nota de la Redacción: Prefigurar es anticipar previamente, representar algo anticipadamente. Por medio de su Revelación, Dios fue presentando previamente huellas (pistas ...) sobre su plan de salvación, sobre el Mesías y sobre toda la redención. Prefiguración es, por tanto, la representación anticipada de una realidad.

- «Comer el pan de las lágrimas»: vivir una experiencia dolorosa particularmente atroz;
- «Comer el pan del luto»: participar en el sufrimiento de una familia por la desaparición de algún familiar.
- el sencillo «comer el pan» significa ganarse la vida con el propio trabajo;
- «partir el pan» es el signo de la fraternidad sobre todo en relación con los pobres y con el cristianismo se convertirá en símbolo de la eucaristía;
- etc.

❖ En la Primera Lectura, del Libro de Isaías.

○ **La imagen de la gratuidad de la comida y de la bebida.**

- Gianfranco Ravasi o.c. p. 222: “El anuncio es el propio de los aguadores o vendedores ambulantes de géneros alimenticios que se encuentran frecuentemente en las plazas del Oriente. El tono, sin embargo, cambia sensiblemente a causa de la insistencia del profeta sobre la gratuidad del alimento y de la bebida que se ofrecen”.

▪ **El pan y las aguas de la vida. La intimidad entre Dios y el hombre.**

Las aguas se convierten en emblema de la vida, de la libertad, del Espíritu donado por el Señor a los desterrados que van a encontrar en el templo reconstruido de Jerusalén el manantial del agua viva. El vino y la leche son el signo de la fertilidad de la tierra prometida que vuelve a ser dada al pueblo de Israel después del exilio de Babilonia. El pan es el sustento principal de la vida, y los alimentos suculentos evocan el banquete mesiánico cantado por el mismo profeta: «El Señor de los ejércitos ofrecerá a todos los pueblos, en este monte, un banquete de sabrosos manjares, un banquete de vinos añejos, manjares suculentos, y vinos exquisitos» (Isaías 25,6). (...) Se refiere a la vida en la nueva y perfecta Jerusalén cuando Dios y el hombre habrán conseguido el nivel más alto de intimidad. En efecto, en el Apocalipsis está escrito: «El que tenga sed que venga, el que quiera que tome gratis el agua de la vida» (22,17).

❖ El alimento en el Salmo Responsorial

○ **El alimento es signo de la providencia paterna y amorosa de Dios en relación con sus criaturas.**

- Gianfranco Ravasi o.c. pp. 222-223: “El tema del alimento prosigue también en el salmo responsorial. Todas las criaturas abren sus ojos hacia Dios, llenos de espera, de hambre, de sed, de deseo y «tú, Señor, les das la comida a su tiempo; abres tú la mano, y sacias de favores a todo viviente». (...) El salmo 144 exalta la infinita ternura del corazón de Dios, padre y creador. Se descubre el eco de otra estupenda lírica de los Salmos (104, 27-28): «27 Todos ellos de ti están esperando que les des a su tiempo su alimento; 28 tú se lo das y ellos lo toman, abres tu mano y se sacian de bienes». El alimento, por tanto, es el signo de la providencia paterna y amorosa de Dios en relación con sus criaturas².

❖ El valor simbólico del alimento del pan: imagen o signo de la Eucaristía.

○ **La mesa del desierto y la cena eucarística.**

- Gianfranco Ravasi o.c. p. 223: “El valor simbólico del alimento tiene su ápice en la narración de la multiplicación de los panes de la lectura del Evangelio de hoy. (...) El gesto de los panes realizado por Jesús es descrito teniendo presente la secuencia de los hechos de la cena pascual: **«levantar los ojos al cielo, recitar la bendición, partir y dar los panes»**. **A los ojos de Mateo aquella mensa del desierto se convierte en una anticipación de la cena eucarística**. En ella el cuerpo de Cristo como alimento y su sangre como bebida son el signo supremo de la comunión con la humanidad hambrienta y sedienta”.

❖ La Encarnación, la Eucaristía, el grano de trigo.

Cfr. Joseph Ratzinger – Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret I*, La Esfera de los Libros 2007, pp. 310-320 [Un comentario al cap. 6 de san Juan]

- **El verdadero pan del cielo, que alimentó y alimenta Israel, es precisamente la Ley, la palabra de Dios.**

(...) En el desarrollo interno del pensamiento judío ha ido aclarándose cada vez más que el verdadero pan del cielo, que alimentó y alimenta a Israel, es precisamente la Ley, la palabra de Dios.

En la literatura sapiencial, la sabiduría, que se hace presente y accesible en la Ley, aparece como "pan" (Pr 9, 5); la literatura rabínica ha desarrollado más esta idea (Barrett, p. 301). Desde esta perspectiva hemos de entender el debate de Jesús con los judíos reunidos en la sinagoga de Cafarnaún. Jesús llama la atención sobre el hecho de que no han entendido la multiplicación de los panes como un "signo" -como era en realidad-, sino que todo su interés se centraba en lo referente al comer y saciarse (cf. Jn 6, 26)². Entendían la salvación desde un punto de vista puramente material, el del bienestar general, y con ello rebajaban al hombre y, en realidad, excluían a Dios.

- **"El pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo" (Juan 6, 33).**

- **La Ley se ha hecho Persona. En el encuentro con Jesús nos alimentamos, por así decirlo, del Dios vivo, comemos realmente el "pan del cielo".**

Pero si veían el maná sólo desde el punto de vista del saciarse, hay que considerar que éste no era pan del cielo, sino sólo pan de la tierra. Aunque viniera del "cielo" era alimento terrenal; más aún, un sucedáneo que se acabaría en cuanto salieran del desierto y llegaran a tierra habitada. Pero el hombre tiene hambre de algo más, necesita algo más. El don que alimenta al hombre en cuanto hombre debe ser superior, estar a otro nivel. ¿Es la *Torá*³ ese otro alimento? En ella, a través de ella, el hombre puede de algún modo hacer de la voluntad de Dios su alimento (cf. Jn 4, 34). Sí, la *Torá* es "pan" que viene de Dios (...). Como los que le escuchaban seguían sin entenderlo, Jesús lo repite de un modo inequívoco: "Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí no pasará nunca sed" (Jn 6, 35). La Ley se ha hecho Persona. En el encuentro con Jesús nos alimentamos, por así decirlo, del Dios vivo, comemos realmente el "pan del cielo". (...)

- **Dios se hace pan en la Encarnación, la Palabra se hace carne. Y, además, en la Eucaristía e hace pan con la entrega de sí mismo hasta la muerte de la cruz. Su sangre derramada por nosotros.**

Pero con ello no se responde todavía del todo a la pregunta de cómo podemos nosotros "alimentarnos" de Dios, vivir de El de tal forma que El mismo se convierta en nuestro pan. Dios se hace "pan" para nosotros ante todo en la encarnación del Logos: la Palabra se hace carne. El Logos se hace uno de nosotros y entra así en nuestro ámbito, en aquello que nos resulta accesible.

Pero por encima de la encarnación de la Palabra, es necesario todavía un paso más, que Jesús menciona en las palabras finales de su sermón: su carne es vida "para" el mundo (Juan 6, 51). Con esto se alude, más allá del acto de la encarnación, al objetivo interior y a su última realización: la entrega que Jesús hace de sí mismo hasta la muerte y el misterio de la cruz.

² **Juan 6** 12: Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: Recoged los trozos que han sobrado para que nada se pierda. 13 Entonces los recogieron, y llenaron doce cestos con los trozos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. 14 Aquellos hombres, viendo el milagro que Jesús había hecho, decían: Este es verdaderamente el Profeta que viene al mundo. 15 Jesús, conociendo que iban a venir para llevárselo y hacerlo rey, se retiró de nuevo al monte él solo. 24 Cuando vio la multitud que Jesús no estaba allí ni tampoco sus discípulos, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaún buscando a Jesús. 25 Y al encontrarle al otro lado del mar, le preguntaron: Maestro, ¿cuándo llegaste aquí? 26 Jesús les respondió: **En verdad, en verdad os digo que vosotros me buscáis no por haber visto los milagros, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado.** 27 Obrad no por el alimento que perece sino por el que perdura hasta la vida eterna, el que os dará el Hijo del Hombre, pues a éste lo confirmó Dios Padre con su sello.

³ Nota de la Redacción: La *Torá* es la Ley de Moisés o Ley mosaica, que los judíos llaman sencillamente la Ley. Está formada por los cinco primeros libros del Antiguo Testamento, que se conocen como el *Pentateuco* (del griego "penta" – cinco): son el Génesis, el Éxodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio.

Esto se ve más claramente en el versículo 53, donde el Señor menciona además su sangre, que Él nos da a "beber". Aquí no sólo resulta evidente la referencia a la Eucaristía, sino que además se perfila aquello en que se basa: el sacrificio de Jesús que derrama su sangre por nosotros y, de este modo, sale de sí mismo, por así decirlo, se derrama, se entrega a nosotros. (...)

- **La sagrada eucaristía es verdadero "pan del cielo" y gran encuentro permanente de Dios con los hombres en el que el Señor se entrega como "carne" para que en Él, y en la participación en su camino, nos convirtamos en "espíritu".**

Las palabras de Jesús sobre el pan (...) introducen también el sacramento, la sagrada Eucaristía, en el gran contexto del descenso de Dios hacia nosotros y por nosotros. Así, por un lado se acentúa expresamente el puesto de la Eucaristía en el centro de la vida cristiana: aquí Dios nos regala realmente el maná que la humanidad espera, el verdadero "pan del cielo", aquello con lo que podemos vivir en lo más hondo como hombres. Pero al mismo tiempo se ve la Eucaristía como el gran encuentro permanente de Dios con los hombres, en el que el Señor se entrega como "carne" para que en Él, y en la participación en su camino, nos convirtamos en "espíritu". (...) Esa comida debe ser para nosotros una apertura de la existencia, (...) y una anticipación de la nueva existencia, de la vida en Dios y con Dios. (...)

- **El grano de trigo. En lo que denominamos "pan" se contiene el misterio de la pasión. El pan presupone que la semilla - el grano de trigo - ha caído en la tierra, "ha muerto", y que de su muerte ha crecido después la nueva espiga.**

Para entender en toda su profundidad el sermón de Jesús sobre el pan debemos considerar, finalmente, una de las palabras clave del Evangelio de Juan, que Jesús pronuncia el Domingo de Ramos en previsión de la futura Iglesia universal, que incluirá a judíos y griegos -a todos los pueblos del mundo-: "Os aseguro que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero, si muere, da mucho fruto" (Jn 12, 24). En lo que denominamos "pan" se contiene el misterio de la pasión. El pan presupone que la semilla -el grano de trigo- ha caído en la tierra, "ha muerto", y que de su muerte ha crecido después la nueva espiga. El pan terrenal puede llegar a ser portador de la presencia de Cristo porque lleva en sí mismo el misterio de la pasión, reúne en sí muerte y resurrección. (...)

- ❖ **Otros textos de la Escritura en los que el pan se convierte en signo de valores más altos.**

Cfr. Gianfranco Ravasi o.c. pp. 225-226

- En el Deuteronomio (8,3) citado por Jesús durante las tentaciones: «no sólo de pan vive el hombre, sino que el hombre vive de todo lo que sale de la boca de Yahveh». (Cfr. Mateo 4,4). El maná es el «pan que viene del cielo» y luego se convierte en «el alimento de los ángeles, capaz de procurar toda delicia y satisfacer todo gusto» (Sabiduría 15,20), que para Cristo se transforma en una anticipación del pan eucarístico que es su carne (Juan 6).
- Pensamos también en el pan de la caridad fraterna que debemos dividir con el hambriento, como se repite en muchos textos proféticos.
- Pensamos en el pan de la palabra de Dios, también indispensable para nuestra existencia como el que ponemos en nuestra mesa. El profeta Amós nos dice (8,11): «He aquí que vienen días - oráculo del Señor Yahveh - en que yo mandaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Yahveh». Y el profeta Jeremías (15,16): «Cuando me encontraba tus palabras, las devoraba. Tus palabras eran un gozo para mí, las delicias de mi corazón».
- Pensamos en la Eucaristía (Juan 6, 48.51): en aquel «pan de vida», «pan vivo que viene del cielo: si alguno come de este pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo». «Bienaventurado el que coma el pan en el Reino de Dios» (Lucas 14,15).